

del mañana. Nos transmite el autor la realidad moral, física, económica y política de un mundo en el cual nos hallamos inmersos y del cual extrae las palpitaciones más inquietantes, en definidas e intensas conclusiones, con esa autoridad de quien sigue una trayectoria sin apartarse de ella ni por las alternativas de la convivencia, ni por los honores de la posición ni por el drama que nos depara el destino.

Muchos de los pensamientos del autor definen el sentido de la época y califican las peculiaridades del momento.

Temperamento sensible y espiritualizado, en que confluyen las corrientes más nobles de la inquietud americana y de la humana consagración, vida mental especializada en las altas meditaciones, su obra presente, como la ya realizada, trasuntan invariablemente una vocación de lucha y una perdurable enseñanza de apólogo edificante.

Saúl Taborda se acercó más de una vez a hurgar en el incipiente organismo nacional, en los problemas de su mundo, en la pluralidad de sus manifestaciones, para hallar el exacto diagnóstico y el condigno remedio a los males que lo quiebran y lo enervan. Es una desazón de orden máximo y de máxima rebeldía lo que lo induce a descender hasta el fondo de la espiritualidad argentina para descubrir el secreto de su inercia, movilizar su conciencia democrática en este momento de su historia y buscar la fórmula salvadora. Plantea de esta suerte el autor el pánico de la civilización en una aparente paradoja frente a la ansiedad que experimenta el mundo no obstante los "refinamientos" del instinto en todos los órdenes de la vida.

Constituye este trabajo un brillante despliegue de ideas y conceptos jurídicos, doctrinas económicas y concepciones políticas frente a la crisis del hombre, a la proscripción del intelectualismo en el manejo del Estado y al orden que lo rige.

CARLOS VARELA AVELLANEDA

GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE, *Bello*.—México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943. (Vol. VIII de la Serie "El Pensamiento de América".)

Nadie más indicado para seleccionar y prologar este volumen antológico de un gran humanista, que otro —joven y ya ilustre— humanista. Si el nombre de Andrés Bello viene de inmediato a la mente cuando se reflexiona sobre los primados del humanismo en América, el nombre de Gabriel Méndez Plancarte se apresura en quien desea reseñar el estado actual del humanismo mexicano.

Desde las postrimerías del siglo XVIII no había contado México con un grupo de humanistas como el que durante los últimos años ha venido revelándose cada vez con más brillo y pujanza: rebosante —a la vez— de universalidad y de apasionado mexicanismo. No son entidades aisladas como nuestros humanistas del siglo XIX. Los de ahora forman grupo nutrido, compacto, disciplinado, de hondo arraigo clásico y no ajeno a los problemas e inquietudes de nuestra época. Flexible, su sensibilidad vibra de igual modo en la comprensión de lo antiguo y de lo moderno; con igual amor se acercan y nos acercan a Homero, a Esquilo, a Virgilio, a Horacio, como a los poetas indígenas precortesianos; Góngora, Mallarmé, Valéry, Claudel, Darío, Neruda, Gorostiza, Gutiérrez Hermosillo, han sido materia de sus acuciosos estudios y de sus simpatías. Y su pluma y su voz no sólo se han ocupado en tareas de erudición, para guardar silencio —el silencio erasmista, más cobarde que discreto— ante la crisis de nuestro mundo; por el contrario: resueltamente, valientemente arrostran las responsabilidades comunes a los intelectuales de hoy; resuelta, valientemente se han puesto al servicio de la dignidad humana en peligro, de la libertad menoscabada por los nuevos bárbaros.

Angel M. Garibay, Antonio Gómez Robledo, Alfonso Méndez Plancarte, Octaviano Valdés, José Ruiz Medrano, Manuel de la Cueva, Sergio Méndez Arceo, Antonio Brambila, José Bravo Ugarte, José Sánchez Villaseñor, Luis Medina Asensio, Manuel Ponce, Martín Vergara, Ramón Alday, etc.: filólogos, filósofos, ensayistas, historiadores, oradores, críticos, poetas, novelistas —en variada y unánime operación—, integran el grupo que será histórico, que ocupa ya un sitio de primera importancia en el panorama de la cultura patria y cuya sola numerosa composición es orgullo nacional. Junto con algunos de estos nombres, el de Gabriel Méndez Plancarte sobresale. Sobresale por lo cuantioso y valioso de su bibliografía, por el heroico mantenimiento de *Abside* —revista de cultura mexicana—, por sus actividades públicas como conferencista, como secretario del Seminario de Cultura Mexicana y coeditor de la revista de este organismo, como invitado del Departamento de Estado norteamericano y de instituciones culturales del vecino país, y principalmente por su actitud enérgica, reiterada en favor de la causa democrática en lucha contra las herejías nazirracistas. Todo ello hace que su prestigio de humanista llegue a más amplios círculos. La Secretaría de Educación Pública de México tuvo el acierto de encomendarle la elaboración del tomo VIII de la serie "El Pensamiento de América", tomo consagrado a la continental figura de don Andrés Bello.

No sólo el estudio preliminar, sino también la difícil tarea de disponer la parte antológica de un pensamiento profuso como el de Bello, son de primera calidad.

En el prólogo, siguiendo el itinerario de Bello, Méndez Plancarte va destacando al mismo tiempo con lucidez y concisión los rasgos caracte-

rísticos del gran americano: Caracas: infancia y adolescencia: sólido arraigo humanista: *por encima de todo, siempre y en todas partes, el humanismo será en Bello foco vital, no siempre como enseñanza explícita pero siempre como supuesto entrañable, como "substratum" necesario, como perfume característico que —inadvertido casi— da a la obra personalidad y distinción*; Londres: juventud y virilidad: *un eco de la epopeya libertadora contra Bonaparte quedó prendido en el alma del gran venezolano; su antigua cultura escolástica —sólida, pero un tanto estrecha— cobra ahora insospechada amplitud y se matiza de tolerancia y de anchura*; Inglaterra, según el decir de Bello, deliberadamente recordado por Méndez Plancarte, es "tierra de la libertad"; Santiago: madurez y ancianidad fecunda: vasta labor civilizadora: depuración de la "barbarie neológica": organización de la enseñanza pública: creación y sistematización de la legislación del nuevo Estado y de sus relaciones internacionales. En este punto del prólogo, Méndez Plancarte dilucida con gran sagacidad el exacto sentido del hispanismo profesado por Bello, tema sujeto a largas discusiones y llevado a sus justos límites en las páginas que aquí se reseñan. El patriotismo de Bello es otra cuestión estudiada concienzudamente por Méndez Plancarte, quien da cima a su prólogo con el análisis de la obra poligráfica del *Varón memorable*, cuya figura, en palabras de Menéndez y Pelayo, "basta por sí sola para honrar, no solamente a la región de Venezuela que le dió cuna, y a la República de Chile que le dió hospitalidad y le confió la redacción de sus leyes y la educación de su pueblo, sino a toda la América española, de la cual fué el principal educador".

Pese a su brevedad, y gracias a su construcción magnífica, el prólogo de Méndez Plancarte cumple la doble tarea de iluminar con violenta viveza la figura de don Andrés Bello e interesarnos en el estudio detenido de la obra tan variada, y en tantos aspectos tan poco conocida, del egregio polígrafo.

A ello se dirigen las grandes líneas que componen la parte antológica del volumen, cuya feliz realización puede medirse por el enunciado de sus secciones: I, El Maestro de Hispanoamérica; II, El Pensador político; III, El Historiador literario; IV, El Poeta; V, El Filósofo.

Quedan enfocadas las distintas fases del ideario universal y americano de don Andrés Bello. Méndez Plancarte ha cuidado de subrayar los pensamientos capitales en cada página. Quien desconozca la obra del polígrafo venezolano hallará en este libro un accesible prontuario de las tesis esenciales sustentadas por Bello y un mapa utilísimo para la orientación de lecturas a fondo, lecturas que trata de provocar la serie "El Pensamiento de América". En cuanto a los conocedores de la labor consumada por el prócer de las letras hispanoamericanas, el libro les ofrece un selecto resumen de las mejores páginas y direcciones de aquel alto espíritu. Junto a fragmentos representativos de discursos y artículos memorables, figuran los puntos de doctrina de la célebre "Gramática", de la "Lógica", de la

“Historia de la Literatura” y del “Derecho Internacional”; junto a destellos polémicos vienen los poemas “La Agricultura de la Zona tórrida” y “La Oración por Todos”, copioso material cuidadosamente sistematizado con títulos y subtítulos temarios, e indicaciones de procedencia. Un “índice biográfico de Don Andrés Bello” completa el valor y la utilidad del volumen, sin duda uno de los mejores que haya lanzado en esta serie la Secretaría de Educación Pública de México.

AGUSTÍN YÁÑEZ